

¿Y por qué y por qué?

Un autor de la estatura de Graham Greene, pudo decir con acierto: “Si conociéramos el último porqué de las cosas, tendríamos compasión hasta de las estrellas”. Este ‘porqué’ nos asedia en todo momento, lugar, circunstancia. La encrucijada histórica que nos toca vivir no es para menos. No entendemos, nadie nos responde, incluso, ya no nos satisfacen las respuestas que nos vienen o prefabricadas, o estandarizadas, o desubicadas. Exigimos algo nuevo.

El Domingo de Ramos implica un ‘porqué’ de infinitas proyecciones. ¿Por qué Jesús toma la decisión de entrar a Jerusalén, sabiendo como sabía, que le esperaba la muerte y una muerte de tragedia? ¿Por qué desafía a las autoridades tanto religiosas como políticas, con esta forma de entrar a la capital con cientos y cientos de seguidores que le aclaman? ¿Y por qué no permite callar a las multitudes que, “si callaran, las piedras gritarían?”

¿Y por qué Jesús va al templo y expulsa mercaderes, librecambistas, comerciantes de todo género? ¿Con qué autoridad lo hace?, le preguntan. ¿Por qué Jesús habla de la destrucción del Templo en el Templo mismo que era el icono sagrado de los judíos? ¿No era esto exponerse a la ira de todo un pueblo que ya lo veía como enemigo de tradiciones, rituales y celebraciones ancestrales?

Y Jesús sabe el último porqué: El proyecto del Padre, su Misericordia, su compasión. Ha querido tocar el corazón de su pueblo y éste ha respondido con una cerrazón total. Les vino a mostrar la novedad del Reino y se enquistaron en su pasado. Ahora le espera la cruz. Estas multitudes que le acompañan gritando desaforadamente en su entrada triunfal, más tarde gritarán: “¡Crucifícale!”. Son los secretos de un amor inconmensurable.

Cochabamba 10.04.22

jesús e. osorno g. mxy

jesus.osornog@gmail.com